



Los 10 grandes desafíos económicos

REFORMAS PENDIENTES/ Los dos principales retos que afrontará el nuevo Gobierno son mantener el pulso de la economía y de la

Pablo Cerezal. Madrid

El Gobierno que resulte elegido por el nuevo Congreso de los Diputados se va a encontrar con una economía que acaba de recuperar las cifras de actividad previas al estallido de la pandemia del coronavirus y con uno de los ritmos de crecimiento más elevados de Europa, pero donde empiezan a surgir algunas señales de desaceleración, como la debilidad de la demanda interna, la pérdida de pujanza de las exportaciones o el freno de la construcción. Por ello, mantener el impulso de la economía y de la creación de empleo será, probablemente, el primer reto del Ejecutivo, así como hacer lo posible para que el poder adquisitivo de los ciudadanos se recupere. Y a esto hay que sumar numerosos desafíos económicos que han quedado soterrados durante la pandemia y la crisis inflacionaria y que ahora pueden volver a aflorar, como es el caso del ajuste del déficit, el paro de larga duración, la competitividad empresarial, la eficiencia de la Administración o el acceso a la vivienda.

Mantener el dinamismo del crecimiento es el principal desafío del nuevo Ejecutivo. La economía creció a una velocidad del 0,6% entre enero y marzo y aspira avanzar en torno a un 2% en el año, pero el impulso derivado del rebote tras el colapso provocado por la pandemia languidece. En concreto, la demanda interna se apaga por la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores; la inversión pri-

vada se ve afectada por la subida de tipos y la incertidumbre; la construcción, por el encarecimiento de las hipotecas, y las exportaciones, por la pérdida de competitividad internacional y la fragmentación del comercio global. Y, con ello, también se frenaría el mercado laboral. Todo urge a buscar nuevos motores de crecimiento, algo que se pue-

de llevar a los siguientes desafíos, como mejorar la competitividad empresarial, optimizar las capacidades de los parados para adaptarlas a las necesidades de las empresas o reorientar la fiscalidad para evitar que penalice el crecimiento económico.

Así, la mejora de la competitividad empresarial, el segundo de los desafíos, puede

La mejora de la competitividad empresarial y de la productividad resultan esenciales

pasar por un buen aprovechamiento de los fondos europeos, invirtiendo en áreas tractoras, aunque también

por reducir las trabas burocráticas que limitan la actividad o el crecimiento de las empresas, fijando requisitos adicionales a partir de los 50 o los 250 trabajadores. Aunque la Ley Crea y Crece o la ley de *Start Up* puedan ser positivas para ello y para atraer inversión, los expertos critican que se quedan cortas, por lo que puede ser necesario ahondar

en ellas. Además, también es necesario dar un impulso a la Formación Profesional y a la continua, y a los servicios públicos de empleo (probablemente, en colaboración con el sector privado) para conseguir que las capacidades de la mano de obra de adapten a las necesidades de las empresas, con especial énfasis en los jóvenes y los desempleados de

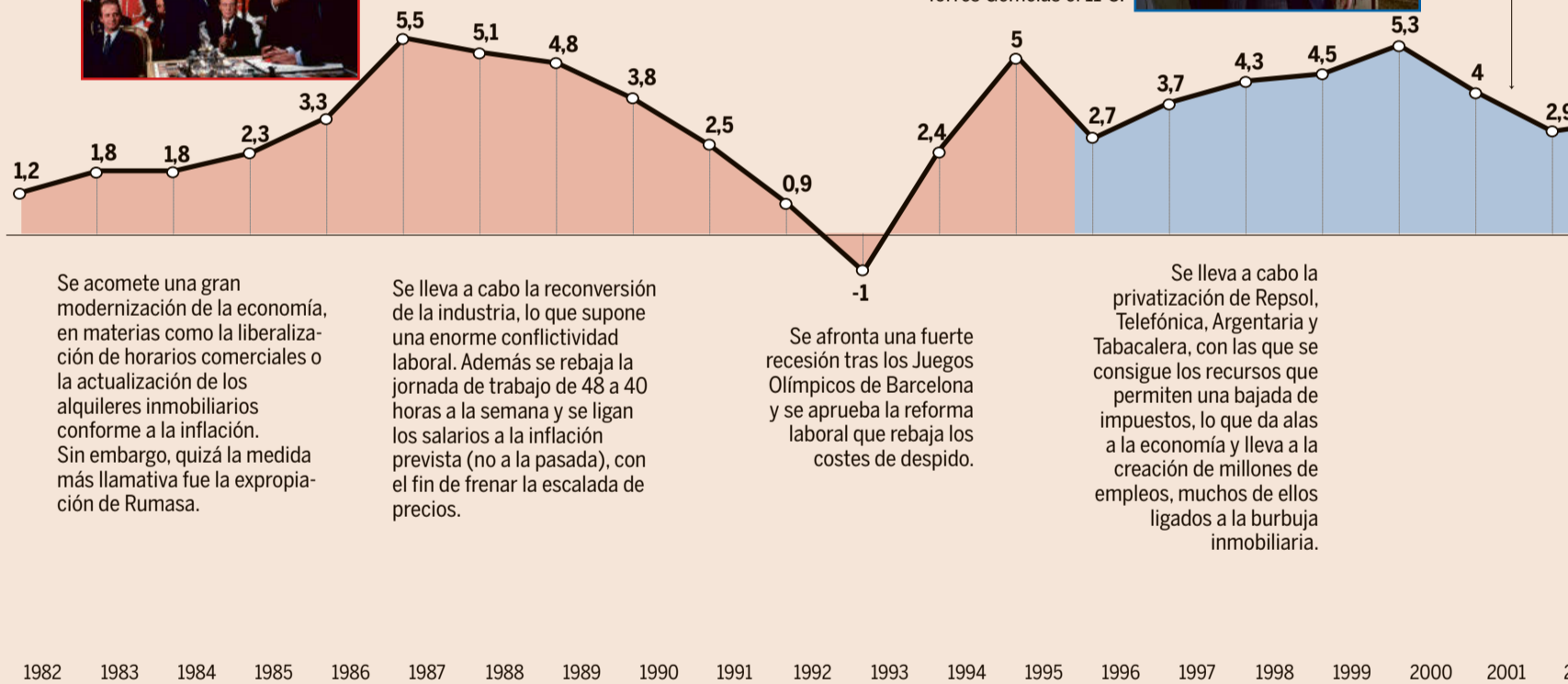
LA PROGRESIVA TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Crecimiento del PIB. Variación interanual, en %



Felipe González firma en 1985 la entrada de España en la CEE, que se hará efectiva el 1 de enero de 1986.

España estrecha sus lazos con EEUU tras el ataque islamista a las Torres Gemelas el 11-S.



Se acomete una gran modernización de la economía, en materias como la liberalización de horarios comerciales o la actualización de los alquileres inmobiliarios conforme a la inflación. Sin embargo, quizá la medida más llamativa fue la expropiación de Rumasa.

Se lleva a cabo la reconversión de la industria, lo que supone una enorme conflictividad laboral. Además se rebaja la jornada de trabajo de 48 a 40 horas a la semana y se ligan los salarios a la inflación prevista (no a la pasada), con el fin de frenar la escalada de precios.

Se afronta una fuerte recesión tras los Juegos Olímpicos de Barcelona y se aprueba la reforma laboral que rebaja los costes de despido.

Se lleva a cabo la privatización de Repsol, Telefónica, Argentaria y Tabacalera, con las que se consigue los recursos que permiten una bajada de impuestos, lo que da alas a la economía y lleva a la creación de millones de empleos, muchos de ellos ligados a la burbuja inmobiliaria.

Fuente: INE

La agenda económica del futuro Gobierno

Francisco Cabrillo

El Gobierno que surja de las elecciones del 23 de julio va a tener que tomar decisiones importantes, y no siempre populares en el campo de la política económica. El país ha pasado por unos años muy complicados y ha tardado mucho tiempo en recuperar los niveles de PIB y actividad de 2019.

Son muy diversos los problemas

de la economía española, que tendrá que afrontar el nuevo presidente. Pero, si analizamos los datos, veremos que hay dos sectores que deberían preocuparnos especialmente: el primero es el sector público; el segundo el mercado de trabajo.

Que el sector público se encuentra hoy en una situación difícil es evidente. En estos últimos años el gasto ha sido muy elevado y la deuda pública ha crecido rápidamente hasta superar la cifra de 1,5 billones de euros. Además, el déficit público sigue siendo muy alto. Y es muy probable que el Banco Central Europeo deje

de financiar tales excesos de gasto mediante la compra masiva de deuda pública, como ha hecho en estos últimos años; y que la subida de los tipos de interés suponga un aumento significativo del servicio de la deuda. Pero el problema no es meramente coyuntural. Ya en 2019, con una tasa de crecimiento muy aceptable, el estado español era incapaz de cuadrar

La presión fiscal ha crecido mucho en estos años, pero el déficit sigue siendo excesivo

sus cuentas que registraban un claro exceso de gastos sobre ingresos. La presión fiscal ha crecido mucho en estos últimos años, especialmente, por el efecto de la inflación; pero el déficit sigue siendo excesivo. Se gasta mucho y la Administración pública no tiene la eficiencia que requiere una economía moderna. No deberían subirse más los impuestos si no se quiere ahogar el crecimiento económico y habría que plantearse una reestructuración profunda del gasto público.

También el nivel de paro es un problema estructural de la economía

española, que no acaba de encontrar solución. Tenemos de forma sostenida la tasa de desempleo más alta de Europa, incluso en años de tasas positivas de crecimiento.

Rigidez

Lo que falla no es la coyuntura en un momento concreto, sino un mercado de trabajo demasiado rígido e ineficiente. Flexibilizar este mercado debería constituir también uno de los capítulos de la agenda política.

Poca duda cabe de que la economía española necesita impulsar su crecimiento. Pero esto no se puede